

“La Palabra de Dios para ti” (1 Corintios 1:1–9)

Usando la lectura de la Epístola de hoy, he pensado hacer algo diferente con el sermón de hoy. Quisiera abordar un problema importante entre los cristianos devotos. Muchas personas no saben cómo leer la Biblia. La mayoría no la lee de la manera en que Dios nos enseña. Por eso, no obtenemos de la lectura bíblica todo lo que deberíamos, ni todo lo que Dios desea darnos.

Dios nos dice en la Sagrada Escritura cómo debemos leerla:

Al profeta Ezequiel se le dio un rollo de parte de Dios y se le dijo que lo comiera. “Lo comí, y fue en mi boca dulce como la miel” (Ez 3:3). Juan tuvo la misma experiencia. Un ángel también le dio un rollo y se le dijo que lo comiera, y fue “dulce como la miel en mi boca” (Ap 10:10).

Tomás Cranmer, en el año 1549, escribió una colecta que desde entonces se ha usado en nuestra liturgia: “Bendito Señor, que hiciste que toda la Santa Escritura fuera escrita para nuestra instrucción; concédenos... que la digiramos interiormente”.

Dios nos dio Su Palabra porque quiso hablarnos, comunicarse con nosotros y guiarnos en nuestra vida diaria. Lutero hablaba de Dios como nuestro “compañero en una conversación” por medio de Su Palabra. Es la Palabra de Dios para nosotros, a la cual respondemos.

Escuchemos algunas indicaciones más de Dios sobre cómo debemos usar Sus Escrituras inspiradas:

“Toda la Escritura es inspirada por Dios... para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra” (2 Tim 3:16). Algo debe suceder en nosotros cuando entramos en contacto con Dios en Sus Escrituras inspiradas. El Espíritu Santo nos ilumina, nos transforma y nos equipa.

Jesús dijo que Su Palabra debe “permanecer en nosotros” (Jn 8:31), vivir en nosotros. Debe ser absorbida y digerida, para que sea “lámpara a nuestros pies y luz para nuestro camino” (Sal 119:105).

Bien, ahora queda claro cómo Dios quiere que leamos Su Palabra. Él quiere que entre en nuestro corazón y cobre vida en nosotros. ¿Cómo debemos hacerlo, abriendo nuestro corazón para que el Espíritu Santo nos alcance por medio de la Sagrada Escritura?

Aquí es donde quiero usar la lectura de la Epístola de hoy. Para estar en diálogo con nuestro Señor por medio de Su Palabra, así es como podemos leerla, a modo de ejemplo.

Por favor, volvamos a la lectura de la Epístola en la pantalla o en el boletín. Debemos entender que esta Escritura no es solo la palabra de Pablo a la gente de Corinto hace dos mil años. Es, fundamentalmente, la Palabra eterna de Dios, no la de Pablo. Proviene de Dios para todos Sus hijos de todos los tiempos, no solo para los del

primer siglo. Dios nos habla por medio de Su Palabra. Estamos en un diálogo espiritual con Él cuando la leemos.

Así es como leemos y meditamos de manera significativa y eficaz:

Comienza con Pablo dirigiéndose a la gente del primer siglo en Corinto:

“Pablo, llamado por la voluntad de Dios a ser apóstol de Cristo Jesús, y el hermano Sóstenes”.

Luego, debemos cambiar la redacción para que sea la Palabra de Dios para nosotros en el siglo XXI, como Lutero nos animaba a hacer:

“a ustedes (Alicia, Roberto, Herb) en Portland, santificados (hechos sin pecado), llamados (por gracia) a ser santos juntamente con todos los que en cualquier lugar invocan el nombre de nuestro Señor Jesucristo, Señor de ellos y nuestro”.

Dios te habla a ti y a mí. Él dice: “Tú eres mío. Mi Hijo y tu Señor, Jesús, ha muerto por tus pecados. Tú eres perdonado, sin pecado por Mi gracia. No solo eso: ahora también estás a salvo. Eres miembro del Cuerpo de Cristo. Estás rodeado de Mi pueblo. Mi Espíritu vive en ellos como vive en ti. Ellos cuidarán de ti en Mi nombre”.

“Gracia a ti, entonces, de parte mía y de tu Señor Jesucristo; gracia ahora y para siempre”.

“Esa gracia y ese amor te han sido dados, y en Él has sido enriquecido en toda palabra y en todo conocimiento. No te falta ningún don”. No digas que no hay nada que puedas hacer. No digas que no eres de utilidad en la obra de Mi reino. Te he dado tu conjunto de dones espirituales en tu bautismo. Conócelos. El pastor Jim ha ofrecido talleres especiales para ayudarte a identificarlos. Úsalos con gozo y plenitud.

“Esperen la manifestación de su Señor Jesucristo, quien los sostendrá hasta el fin, irrepreensibles”. Tu Señor viene en gracia para llevarte a casa con nosotros en la gloria del cielo. Si estás vivo, será al final de los tiempos. Si es antes, Él se encontrará contigo cuando cierres los ojos en la muerte. Estás a salvo, eres irrepreensible. Estás salvado.

“Yo soy fiel. Te he llamado por Mi gracia a la comunión de Mi Hijo, Jesucristo, tu Señor fiel”.

Esa es la Palabra de Dios para ti por medio de esta lectura de la Epístola.

- Nunca digas que Dios no habla.
- Nunca digas que Dios es inalcanzable.
- Nunca digas que Dios no tiene una palabra para tu vida diaria.
- Lee Su Palabra correctamente.
- Tú eres Su hijo amado, y Él quiere compartir tu peregrinar terrenal.

Para eso es la Escritura: para ti. Abre tu corazón y déjalo entrar. Escucha Su Palabra para ti.

- Digérela interiormente.
- Será dulce como la miel.

- Deja que viva en ti y por medio de ti, por la obra del Espíritu Santo a través de la Palabra.
- Deja que te fortalezca y te guíe, equipándote para toda buena obra,
- como luz para tu camino diario.

La Escritura es la Palabra de tu Dios vivo y amoroso, dirigida a ti.